Liderazgo, emprendimiento e innovación para el desarrollo rural, de Omelio Borroto Leal

Francisco Telémaco Talavera Siles

Presidente de KAIRÓS-EDUCACIÓN

Me honra participar en esta presentación de la obra *Liderazgo, emprendimiento e innovación para el desarrollo rural,* un libro que aborda uno de los desafíos más importantes de nuestro tiempo: el desarrollo sostenible de las comunidades rurales.

KAIRÓS-EDUCACIÓN es un equipo de líderes educativos de diferentes partes del mundo. Cada uno de sus miembros trabaja con dedicación y compromiso desde su institución u organización por la calidad, pertinencia y eficiencia de la educación superior, así como por el desarrollo humano integral de nuestros pueblos y de la sociedad en general.

Quisiera iniciar expresando mi reconocimiento y agradecimiento a la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe (UDUALC), por la publicación de esta importante obra y por su permanente compromiso con el fortalecimiento de la educación superior y con el desarrollo de nuestros pueblos. De manera muy especial, deseo agradecer al doctor Roberto Escalante Semerena, su secretario general, por su liderazgo y por impulsar iniciativas académicas que contribuyen significativamente al fortalecimiento de las universidades en nuestra región. También deseo agradecer a nuestro apreciado amigo el doctor Roberto Villers, por facilitarnos su aula virtual para la presentación de este libro y a los prestigiosos académicos que comentarán esta importante obra.

El doctor Omelio Borroto Leal me ha dado el honor de hacer esta presentación, a quien también agradezco profundamente. Como él también es miembro de KAIRÓS-EDUCACIÓN, hemos trabajado mano a mano desde hace tiempo. Lo primero que hay que destacar es que el doctor es un académico de alto nivel, con amplia experiencia internacional en la formación, la investigación y, sobre todo, en el trabajo directo en, con y para las comunidades; además de que tiene una destacada trayectoria como funcionario y líder de diferentes instituciones.

Lo más relevante de esta obra es que no se basa únicamente en planteamientos teóricos, sino que surge de la experiencia práctica del propio autor, desarrollada durante años de trabajo con comunidades rurales, manteniendo un sólido rigor académico, siempre orientado a la acción y al desarrollo comunitario. Todo con recursos limitados, pero con elevado compromiso, convicción y visión.

Es imposible dejar de mencionar la impresionante imagen del doctor Borroto cruzando un río en una pala mecánica para llegar a una de las escuelas; o caminando a la par de los estudiantes en el campo, durante la pandemia provocada por la covid-19, un tiempo muy peligroso para todos y todas, pero más aun para quienes tenemos más juventud acumulada. Él se enfermó de covid, y aun así siguió adelante trabajando en, con y para la comunidad, desarrollando capacidades y construyendo esperanzas.

Este libro, por tanto, no es solamente una reflexión académica, sino también una guía práctica para impulsar procesos reales de transformación social en los territorios rurales, con adecuación para cada comunidad y realidad. El libro aborda un tema de enorme relevancia para América Latina y para muchas regiones del mundo: el desarrollo rural sostenible.

Sabemos que el mundo rural representa un espacio estratégico para el futuro de nuestras sociedades. En América Latina, más de 123 millones de personas viven en zonas rurales, donde las tasas de pobreza y pobreza extrema son significativamente mayores que en las zonas urbanas. A su vez, estas mismas zonas rurales concentran una enorme riqueza: se puede vivir con niveles de paz y tranquilidad sin el estrés que se vive sobre todo en las grandes ciudades; allí se produce gran parte de los alimentos; se produce asimismo gran parte del oxígeno que respiramos y también se consume gran parte del CO_2 expulsado por las fábricas e industrias que se encuentran en las ciudades; se produce la mayor parte del agua que se consume tanto en el campo y sobre todo en las áreas urbanas; se encuentran importantes recursos naturales; y, finalmente, en las zonas rurales existe una gran biodiversidad, además de un invaluable patrimonio cultural.

Esta realidad nos plantea una gran paradoja: territorios con enormes riquezas naturales conviven con comunidades que enfrentan profundas desigualdades y limitaciones en sus oportunidades de desarrollo. Ante esta situación, el libro plantea una idea central: el desarrollo rural no depende únicamente de recursos naturales o de inversiones económicas, depende, sobre todo, del fortalecimiento del talento humano, de la capacidad de las personas para organizarse, innovar y construir soluciones para sus propios territorios.

En este contexto, la obra presenta una experiencia particularmente relevante: las Escuelas de Liderazgo, Emprendimiento e Innovación, cuya esencia no corresponde a los espacios físicos donde se realizan las clases o encuentros, sino el proceso, la gente. Este tipo de escuelas pueden desarrollarse sí en una escuela, pero también en una casa, un garaje, una cancha o incluso debajo de un árbol. No son puntos de llegada sino puntos de partida, escenarios permanentes de aprendizaje y desarrollo dentro de una comunidad y entre las comunidades de un mismo país e incluso entre comunidades de diferentes países.



Estas escuelas surgieron como una estrategia concreta para fortalecer las capacidades de las comunidades rurales, formando personas capaces de liderar procesos de transformación económica y social en sus territorios. Los resultados de esta experiencia son muy significativos. Se han desarrollado más de 120 escuelas, con la participación de más de 3,700 personas, generando más de 1,400 proyectos de diferente naturaleza, muchos de los cuales han contribuido al desarrollo local en diversas comunidades. Pero más allá de las cifras, lo verdaderamente importante es el impacto en las personas. Las comunidades comienzan a descubrir que poseen capacidades, talentos y recursos que pueden movilizar para construir su propio desarrollo.



El modelo que presenta el libro se fundamenta en tres pilares fundamentales. En primer lugar, el liderazgo. Se entiende como la capacidad de influir, motivar y movilizar a otras personas hacia la consecución de objetivos comunes. El libro plantea una distinción muy interesante entre el concepto de jefe y el de líder: “El jefe manda; el líder guía. El jefe impone; el líder inspira. El jefe dice ‘haz esto’; el líder dice ‘hagámoslo juntos’. Un jefe genera miedo, un líder genera confianza”.



La experiencia de las escuelas demuestra que muchas veces existen numerosos jefes, pero pocos líderes. El liderazgo auténtico se fundamenta en valores como la honestidad, la solidaridad, el compromiso y la responsabilidad social. Un verdadero líder no busca el beneficio individual, sino el bienestar colectivo, y tiene además la capacidad de formar nuevos líderes.



Después, el segundo pilar es el emprendimiento, que implica la capacidad de identificar oportunidades, asumir riesgos y transformar ideas en proyectos que generen valor económico y social. En muchos países de América Latina, el emprendimiento representa una alternativa importante para generar empleo y dinamizar las economías locales. Sin embargo, también sabemos que muchos emprendimientos



fracasan en sus primeras etapas. Por ello, las Escuelas de Liderazgo, Emprendimiento e Innovación incorporan herramientas prácticas para fortalecer las capacidades de gestión de los emprendedores, incluyendo la elaboración de proyectos, modelos de negocio, estrategias de marketing y análisis de viabilidad económica.

Finalmente, el tercer pilar es la innovación. Innovar no significa necesariamente inventar algo completamente nuevo. Innovar significa introducir mejoras, generar cambios y aplicar nuevas ideas que permitan resolver problemas de manera más eficiente y sostenible. En el contexto rural, la innovación puede manifestarse en nuevas técnicas productivas, en la incorporación de tecnologías apropiadas, en nuevas formas de organización comunitaria o en estrategias innovadoras de comercialización.

Además, el libro presenta también ejemplos concretos que ilustran el impacto de estas iniciativas. En una comunidad donde se desarrolló una de estas escuelas, un grupo de emprendedores elaboró un plan estratégico para el desarrollo de un proyecto turístico comunitario que llamaron El Sombrerito. Inicialmente, sus miembros enfrentaron dificultades y no lograron obtener financiamiento. Ellos decidieron perseverar, mejoraron su propuesta y finalmente lograron obtener 100 mil dólares de financiamiento, lo que permitió impulsar el desarrollo de su emprendimiento y generar nuevas oportunidades para la comunidad, no sólo para ellos. Este tipo de experiencias demuestra que cuando las comunidades cuentan con formación, acompañamiento y herramientas adecuadas, pueden generar soluciones innovadoras para sus propios desafíos.

Hay un elemento más que el libro también destaca: el papel fundamental que deben desempeñar las universidades en estos procesos. La educación superior tiene tres funciones esenciales: la docencia, la investigación y la vinculación con la sociedad.

Aquí, enlistados, algunos elementos importantes de los que trata la obra:

- Las universidades deben tener la mayor cantidad posible de estudiantes de pregrado y de posgrado, así como la mayor diversidad de programas de formación: presencial, virtual, híbrida y de educación continua, entre otros, siempre garantizando la mayor calidad, pertinencia y eficiencia.

- Las instituciones de educación superior deben contar con la mayor cantidad posible de investigadores que publiquen artículos científicos en revistas académicas internacionales, pero también que produzcan artículos técnicos orientados al uso práctico de los resultados de las investigaciones.
- Las universidades deben tener como referencia muy importante no sólo el número de territorios de donde provienen sus estudiantes o cuántas comunidades visitan, sino, sobre todo, en cuántas comunidades trabajan de forma permanente y sistemática en, con y para la comunidad, en una lógica de enseñanza y aprendizaje de doble vía.
- Difícilmente nuestras universidades pueden competir, en términos de cantidad y calidad de equipos y recursos, con las instituciones de mayor desarrollo en el mundo; sin embargo, el impacto y la riqueza que produce el trabajo en, con y para la comunidad tienen un valor incomparable e insustituible.
- Las agencias de acreditación deben tener una valoración mejor ponderada entre docencia, investigación y extensión, dado que en la extensión en general es en gran medido subvalorada.

Las Escuelas de Liderazgo, Emprendimiento e Innovación representan precisamente un ejemplo de cómo las universidades pueden fortalecer esa vinculación con la sociedad, contribuyendo al desarrollo local y al bienestar de las comunidades. Las universidades no pueden permanecer aisladas de la realidad social, deben convertirse en actores activos en la construcción de soluciones para los desafíos del desarrollo.

A manera de reflexión final, me gustaría mencionar que el desarrollo rural no depende solamente de los recursos naturales, ni exclusivamente de las políticas públicas o de las inversiones económicas, depende, sobre todo, de las personas, de su capacidad para liderar, emprender e innovar. Por eso, fortalecer el liderazgo, el emprendimiento y la innovación en nuestras comunidades rurales no es sólo una tarea académica: es una responsabilidad ética con el presente y con el futuro de nuestros pueblos.